

## Las cuatro plumas. Fértil residencia

María Verónica de Haro de San Mateo (coord.)

Universidad de Murcia

Murcia: 2025

208 pp.

e-ISSN: 1988-3056

Edición no venal descargable en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia en el enlace:

<https://publicaciones.um.es/publicaciones/public/obras/ficha.seam?numero=3150&edicion=1>



La formación de círculos científicos, intelectuales, culturales o literarios podrían ser algo connatural a la sociabilidad del hombre; grupos de personas con intereses comunes que, unidos por las más diversas circunstancias e intereses, confluyen en un lugar y en un tiempo determinados. Con el paso del tiempo, el grupo decide actuar, bajo los más diversos impulsos, para influir en sus iguales e, incluso, en la opinión pública.

Este es el caso que ocupa la presente obra colectiva: el de un grupo cuatro periodistas españoles, plumas o plumillas, que fueron desembocando en la ciudad mediterránea de Águilas durante los veranos, desde los inicios de los años 60 del siglo pasado. Eran Jesús de la Serna, del diario *Pueblo*; Salvador Jiménez, funcionario del Ministerio de Información y Turismo y redactor de *Arriba*; Miguel Ors Candela, de Televisión Española (TVE); y Miguel Pérez Calderón, también de la redacción de TVE. El grupo se unió bajo la autodenominación de *Las cuatro plumas* en referencia la película del mismo título basada en la novela de E. A. W. Mason, estrenada en España en 1944, y se perpetuó al presidir la vivienda que decidieron construir en la playa de Hornillos para las cuatro familias, gracias a las facilidades del entonces alcalde del municipio para darlo a conocer y promocionarlo como destino turístico, labor que continuaron sus sucesores en el cargo.

La publicación, prologada por Juan Luis Cebrián, que proclama que Jesús de la Serna fue “maestro y amigo”, se compone de dos estudios, ambos dedicados a los actos de influencia del grupo. El primero, de María Verónica de Haro de San Mateo, sobre “su contribución a la proyección de Águilas” como periodistas y, el segundo, por Pascual Gálvez Ramírez, acerca de su influencia y compromiso con el Premio Águilas de novela (1968-1972), reconvertido hoy en premio de relato breve. Contiene también once “Remembranzas” personales de algunos hijos y nietos de los fundadores, la tribu, entonces infantil, que habitaba el estío de *Las cuatro plumas*, la de Francisco José Montalbán Rodríguez en torno a Salvador Jiménez y la de Jaime García Alcázar dedicada Pura Ramos, esposa de Jesús de la Serna, redactora, como él, de *Pueblo*.

En torno a las actividades de este grupo pasaron por la ciudad personalidades tan conocidas como Fernando Rey, Martín Vigil, Paco Rabal, Martín Ferrán, Carmen Laforet, Jaime Capmany, Juan Luis Cebrián o Joaquín Estefanía. Sin embargo, lo importante no es que estuvieran allí, sino que, después de hacerlo, tanto los visitantes, como los estantes del verano, en medios nacionales, se hicieron eco de su paso o de las bondades del lugar. Medios impresos como *El País*, *Arriba*, *Hoja del Lunes*, *ABC* o *La Vanguardia* multiplicaban así la promoción del municipio; la misma TVE filmó un reportaje sobre la pesca

del atún y del pez espada allí, hecho que se reprodujo, a la vez, por ejemplo, en el diario *Ya*.

La última “remembranza”, la de Pura Ramos, es uno de los ejes de la obra, dado que a lo largo de toda ella se denuncia su ausencia, por el número de plumas, en el nombre del círculo periodístico y la vivienda que le dio nombre. Esta invisibilidad de la periodista en la denominación se visibiliza de forma explícita al ser nombrada con recurrencia como la quinta pluma o las cuatro que en realidad eran cinco. También se hace sentir al incluir en la siguiente sección, “Ecos y legado de *Las Cuatro Plumas* (selección de textos)”, un pequeño relato de la periodista perteneciente al *Programa de fiestas de Águilas* de 1967 (pp. 111-113) en el que cuenta cómo su familia acabó ve-raneando allí.

Finalmente, en una de las imágenes de “Álbum fotográfico de *Las Cuatro Plumas*” se aprecia a Pura Ramos charlando con Miguel Pérez Calderón durante una excursión en barco

(p. 189). Pero lo que más sorprende es que sea precisamente ella la que transmitiera a su nieto, Guillermo Reparaz de la Serna, una lección determinante para el periodismo español, quizás aprendida en su paso por la Escuela Oficial de Periodismo (1941-1975), que sucedió a la de *El Debate*, desaparecida, como tantas cosas buenas, en el verano de 1936. Allí, los alumnos aprendían Deontología y Ética; en las facultades, ahora, en las decenas de facultades donde se estudia Periodismo, parece que los alumnos solo se matriculan en la materia sin interiorizar algo tan simple como “Yo no soy la noticia”, porque “un periodista nunca es la noticia” (p. 64). Que esto suceda es una gran perversión; y lo es gracias a que unos quieren serlo, y lo consiguen, y a que otros los convierten en noticia sus colegas de profesión. A lo mejor es que esta cualidad esencial del periodismo ya es historia.

Por Pilar García Pinacho  
Universidad CEU San Pablo